

GUNTHER PLÜSCHOW, Precursor de la aviación magallánica

Ingrid W. Gaa y Gerhard H. Ehlers

“Por ninguna parte en este mundo hay semejante armonía como aquí, en Tierra del Fuego y algo más en el norte, en la Patagonia. Es una sinfonía de profundo silencio, de masas gigantescas de hielo y de glaciares, de bosques verdes casi impenetrables, de mar azul, de canales oscuros, de bloques de hielo flotantes de color azul, verdoso y blanco, de montes rompiendo filudos a alturas de casi tres mil metros, cuyos cumbres son un único trozo de hielo, pero casi siempre ondeados de nubes.» Con estas palabras apasionadas el alemán Gunther Plüschow describe el Fiordo Agostini, en Tierra del Fuego, en su libro « **El Cóndor de Plata sobre la Tierra del Fuego** » en 1929.

Cientos de miles de personas en Alemania y en otros países han leído su libro, incontables personas han visto la película con el mismo nombre. El libro y el filme llevaron descripciones e imágenes impresionantes de la naturaleza de Tierra del Fuego y de la Patagonia a la lejana Europa. Por primera vez en la historia humana se podía admirar con perspectiva aérea la belleza abrumadora de estos paisajes australes. También muestra a Europa las bondades de las gentes en Magallanes, el apoyo que ella brindó al intrépido Plüschow en sus ideales aéreos.

Pero, ¿quien era este hombre, que 1927 a la edad de 41 años se marchó de Alemania para realizar el sueño de su infancia: un viaje a Tierra del Fuego y a la Patagonia?

¿ Cual fue el motivo que le indujo a dejar su país con el fin de involucrarse en una expedición larga, aventurera y peligrosa para ir al fin del mundo?

Gunther Plüschow nació el 8 de febrero 1886 en Munich, Alemania, y a muy temprana edad se trasladó con su familia a Roma. Allí pasó la mayor parte de su niñez, tiempos de libertad y de amistades en su barrio. En 1895 la familia retornó a Alemania para establecerse en Mecklenburgo, muy al norte de ese país. Los Plüschows eran parientes lejanos del gran duque de Mecklenburgo. El padre de Plüschow asumió como Director del museo de Schwerin, la capital de la región. En este paisaje amplio y plano, muy cerca del Mar Báltico, el pequeño Gunther continuó su niñez de manera despreocupada. Aprendió a montar a caballo, a navegar y fue allí también donde escuchó de un viejo marino amigo de la familia historias apasionantes de navegaciones por los siete mares. Son esos relatos los que despertaron su interés por el “fin del mundo”.

A los 10 años Plüschow ingresa a un colegio de cadetes. Se siente « despojado de la deliciosa libertad » y desea abandonar « los muros y rejas de esa escuela ». Es ahí, no obstante, donde se confronta por primera vez con Magallanes: una imagen de un barco delante de un glaciar en Tierra de Fuego despierta su fantasía. Lo mira muchas veces y empieza a soñar con este país tan lejano y tan bello.

Después de sus estudios comienza la carrera de oficial en la marina imperial alemana. Interesado en temas aeronáuticos, en el verano 1914 presenta la solicitud para ingresar a la Escuela de formación de pilotos. En 4 días supera las pruebas de ingreso y a partir de entonces presta servicios como aviador naval. Su primera misión le lleva a la fortaleza Tsingtau en la colonia mercantil alemana de Kiautschou (China). A principios de la primera guerra mundial, las tropas japonesas ocupan la fortaleza, pero Plüschow alcanza a recoger una serie de documentos de importancia con el fin de llevarlos a Alemania. Ahí comienza una huida espectacular con su avión, que dura 9 meses y le lleva por China, EEUU y Inglaterra, llegando finalmente en julio de 1915 a Alemania. Un año después publica su primer libro “Las aventuras del aviador de Tsingtau”, que alcanzó tiraje de 700.000 ejemplares, haciéndolo famoso en toda Alemania.

Concluida la guerra, Plüschow abandona su carrera militar en 1919. Son años duros económicamente, lo que le obliga a trabajar en diversas actividades: transporte aéreo

de telegramas y de periódicos, reportero, anunciador de películas, vendedor de coches. En esos años alcanza el record mundial de velocidad en moto y al mismo tiempo recorre Alemania vendiendo acero. No fue un período fácil para Plüschow, quien además tenía que alimentar a su esposa e hijo (nacido en 1918).

Por fin, en 1925 comienza una nueva etapa, aquella que lo llevará finalmente a Magallanes. Plüschow saca la licencia de patrón de barco adquiere la patente de Capitán de Buque y viaja por el mediterráneo. En uno de estos viajes conoce a un naviero, quién le ofrece un viaje en uno de sus barcos a América del Sur. Plüschow se entusiasma y acepta la propuesta, transformándose en el paso decisivo hacia el país de sus sueños.

Hasta 1926 navega con el velero de cuatro mástiles "Parma" por el Cabo de Hornos y las costas de Chile, es ahí donde hace amigos a lo largo de todo Chile, a los Werkmeister en Valdivia, a los von Appen en Coronel, por solo nombrar a unos pocos. Estas aventuras las describe en el que va a convertirse en su segundo libro, "Viaje a vela por un país maravilloso". Además, publica una película y a través de sus relatos conoce a quienes luego le apoyarán en la realización de su gran sueño: la expedición a Tierra del Fuego. El sueño se concreta, viajar por los parajes más tempestuosos y australes del mundo.

En noviembre 1927 por fin todo esta preparado, ha construido una goleta similar a los pesqueros del Mar del Norte, que bautiza "Tierra del Fuego". También logra conseguir un hidroavión, un biplano revestido con tela. Todo está dispuesto para dar inicio a la aventura más ambiciosa del Capitán Plüschow: su viaje al fin del mundo. Entre los hombres que le acompañan en esta larga travesía hacia Cabo de Horno y Tierra del Fuego se encuentran el timonero Paul Christiansen, el cineasta Kurt Neubert y el ingeniero de aviación Ernst Dreblow, quién viaja separado del grupo en un barco de vapor, que lleva consigo las cajas que contienen el avión desmontado. En octubre 1928, la goleta que traslada a Plüschow y su tripulación atraca en Punta Arenas.

Durante el viaje, Plüschow visita los colonizadores alemanes y los nativos en la selva de Brasil, escribe reportajes y filma estos encuentros para la Editorial Ullstein, una de las empresas patrocinadoras de su expedición.

Por fin llega al país de su añoranza. En una de sus primeras travesías por los canales de Tierra del Fuego queda conmovido con la belleza que se abre a sus ojos: "La luz del sol hace que todo brille y juegue convirtiéndose en colores tan fantásticos; el silencio me envuelve de manera impresionante...como si entrara a una catedral majestuosa...esta es mi Tierra del Fuego, este es mi sueño."

Hasta diciembre 1928, en terrenos del astillero Braun y Blanchard en Punta Arenas, Plüschow y su ingeniero Dreblow montan el avión biplano de Heinkel, tipo HD 24 W. Terminado la tarea, Plüschow queda tan entusiasmado que sobrevuela la ciudad de Punta Arenas en su honor. Su primer vuelo le lleva a Ushuaia, portando consigo un saco de correos lo que le convierte en el primer correo aéreo de Punta Arenas a esa ciudad.

En los meses siguientes el piloto Plüschow y su ingeniero Dreblow serán los primeros en sobrevolar la cordillera de Darwin de la gran isla de Tierra del Fuego, el Cabo de Hornos y el macizo de Torres del Paine en la Patagonia.

Queda fascinado con la abrumadora belleza de los glaciares de la Patagonia. Toma las primeras fotografías aéreas y filma las primeras películas de estas regiones inexploradas de Magallanes. Plüschow y Dreblow se juegan la vida en cada vuelo debido a los inesperados vientos y los cambios bruscos de las condiciones climáticas.

Cuando en 1929 Plüschow regresa a la capital de Alemania, Berlín, publica su tercer y último libro "El Cóndor de Plata sobre Tierra del Fuego". Su película documental del mismo nombre es un éxito fulminante. El público queda alucinado de los paisajes majestuosos y de las tomas aéreas de Tierra del Fuego. El libro es todo un éxito de ventas, permitiéndoles a sus lectores formarse una idea e imagen de los paisajes magallánicos de Tierra del Fuego y de la Patagonia. Aprovecha de viajar por Alemania presentando su libro y su película. Da conferencias frente a representantes de la industria y del gobierno alemán, con la esperanza de obtener financiamiento para retornar a Magallanes, donde ha dejado su hidroavión.

En Julio de 1930 Gunther Plüschow se embarca en Alemania nuevamente rumbo al sur del mundo. En esta ocasión sólo le acompaña su fiel amigo e ingeniero Ernst Dreblow. Planea sobrevolar la cordillera patagónica hasta El Calafate en la provincia argentina de Santa Cruz.

Será su último gran viaje. El 28 de enero, aproximadamente a las 5 de la mañana, y por un desperfecto mecánico se desploma junto a Dreblow y el "Cóndor de Plata" a las aguas del Lago Rico, cerca del glaciar Perito Moreno. Ambos restos mortales son trasladados a Berlín, donde se entierran en el cementerio de Berlin-Lichterfelde con gran asistencia de público, del Gobierno y de la población.

Gunther Plüschow amaba apasionadamente los paisajes del fin del mundo, también logró crear lazos de gran amistad con la comunidad de Punta Arenas y Puerto Natales. Con energía y tenacidad logró superar dificultades y llevar a cabo sus sueños. Desafió la seguridad y asumió el riesgo de ser de los primeros aviadores que sobrevolaron Magallanes. No temió dificultades y muchas veces concluyó sus vuelos al borde de sus posibilidades.

Tuvo la capacidad de contagiar su entusiasmo e ideas a los demás y de comprometerles en la realización de sus visiones. Su vida es una travesía impresionante de actividades e historias desde aquel "Aviador de Tsingtau" hasta el escritor, investigador, descubridor y documentalista del "Cóndor de Plata sobre Tierra del Fuego".

El legado de Gunther Plüschow es un hito importante en la historia que une a Chile y Alemania, tan llena de tradiciones y facetas comunes. Plüschow es más que Plüschow, su legado es un modelo inspirador para las generaciones que le siguen, tal como lo describió en su libro: "Pues con nuestros vuelos hemos roto el destierro. Ahora vendrán otros, más jóvenes. Nosotros no somos más que pioneros y nos ha correspondido sentar las bases para el tráfico aéreo futuro."

Sobre los autores:

Ingrid W. Gaa y Gerhard H. Ehlers, ambos alemanes, son expertos reconocidos del mundo audiovisual y etnográfico contemporáneo.

***I. W. Gaa** encontró las huellas de Plüschow en un viaje por la Patagonia y Tierra del Fuego y fue tal el interés que en ella despertó la personalidad y la obra de aquel aviador y cineasta, que en 2001 y después de una dilatada investigación realizó una película documental sobre este héroe olvidado en su propio país.*

***Gerhard H. Ehlers**, por su parte, es un apasionado conocedor de Tierra del Fuego y un gran coleccionista. Incansablemente amplía su archivo con documentos, fotos y todo tipo de detalles sobre la vida de Plüschow.*